

SÉPTIMA  
CARTA PASTORAL

DEL ILMO. Y RMO. SR.

OBISPO DE CUERNAVACA,

CON MOTIVO DE

LAS MALAS LECTURAS.



BX874  
.V47  
S4  
1897a  
c.1

CUERNAVACA.  
G. MIRANDA, IMPRESOR  
1897

735

BX874

.V47

S4

1897a

c.1

004735



1080026579

*Vera, J. H.*

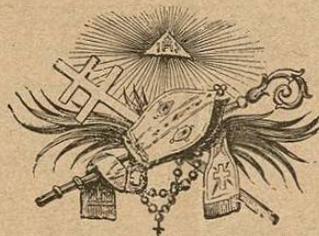
SÉPTIMA  
CARTA PASTORAL

DEL ILMO. Y RMO. SR.

OBISPO DE CUERNAVACA,

CON MOTIVO DE

LAS MALAS LECTURAS.



CUERNAVACA.

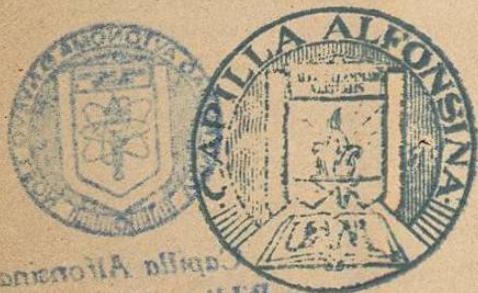
LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.

1897



Capilla de la Virgen de Guadalupe  
UNIVERSIDAD DE QUERÉTARO  
Biblioteca Universitaria  
41905

Bx874  
047  
84  
1897a



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

**NOS D. FORTINO HIPOLITO VERA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Cuernavaca.**

*A Nuestro I. Sr. Provisor y Vicario general, á los Señores Curas y demás Eclesiásticos de nuestra Diócesis, y á todos los fieles de ella, Salud, Paz y Bendición en Nuestro Señor Jesucristo.*

Venerables Hermanos y muy amados hijos nuestros:

El excesivo impulso dado en nuestros tiempos á la mala prensa, con gravísimo daño de la Religión y de la Sociedad, favorecido por la general propensión que hay de leer todo género de publicaciones; es motivo poderosísimo para que los Obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios, no guarden silencio sobre asunto de tanta trascendencia y hablen á los fieles con estas palabras del Apostol á los de Colosas: «*Estad sobre aviso, cuidado que nadie os seduzca por medio de una filosofía vana y falsa conforme á las máximas del mundo y no á la doctrina de Jesucristo.*»

Así lo acaba de practicar nuestro Ilmo. Metropolitano en su notabilísima Carta Pastoral de 10 del mes anterior. Con verdadera y copiosa doctrina demuestra cuán abominables son las malas lecturas y la estrecha obligación que tienen los católicos de abstenerse de ellas y de favorecer las buenas.

Abundando Nos en el mismo sentir de nuestro M. Venerado Hermano, hoy que muchos «*no sufren la buena doc-*

804739

*trina y apartan sus oídos de la verdad y los aplican á las fábulas,»* (San Pablo á Timoteo, IV, 3 y 4) creemos cumplir con nuestro deber pastoral poniendo á la vista de nuestros diocesanos cuanto ha enseñado acerca de la prensa, en sus luminosas Encíclicas y otros documentos apostólicos, el Sumo y Sapientísimo Pontífice reinante, Nuestro Santísimo Padre León XIII; enseñanzas de altísimo magisterio en las cuales al mismo tiempo que Su Santidad patentiza los estragos que causan las malas lecturas, da la norma para que los buenos escritos alcancen espléndidos triunfos sobre sus contrarios, condenando de esta manera los opuestos á la verdad y á la moral, y reprobando la conducta de los católicos que en vez de fomentar las buenas letras, contribuyen á la difusión de las malas.

A varios puntos pueden reducirse las sabias instrucciones de tan insigne Pontífice, acerca de la materia:

## I.

## NECESIDAD DE LA BUENA PRENSA.

Exhortando con el más vivo calor á los Obispos de Italia á difundir ampliamente la buena prensa, para reparar los males causados por los enemigos de la fe, dice: «Aquellos que con mortal odio combaten á la Iglesia se sirven de los escritos públicos, adoptándolos como arma mortífera; y de aquí la pestífera lluvia de libros; de aquí el diluvio de periódicos sediciosos y funestos, cuyos furiosos asaltos ni las leyes refrenan ni el pudor contiene. Sostienen, en efecto, como un beneficio, todo aquello que en estos últimos años se ha hecho por vía de sedición y de tumulto, ocultando y falsificando la verdad, reuniendo diariamente las más brutales contumelias y calum-

nias contra la Iglesia y su Supremo Jerarca, y difundiendo por donde quiera, con empeño, las doctrinas absurdas y pestilenciales. Débese, por tanto, levantar fuerte muralla que contenga esta avalancha del mal que cada día invade más terreno; y lo primero para ello, conviene *con toda severidad y rigor inducir al pueblo á que se ponga en guardia, en cuanto sea posible, para que en punto á lecturas use más escrupuloso discernimiento.* Además, se deben contraponer escritos á escritos, á fin de que los mismos medios que tanto tienden á la ruina, se conviertan en beneficio y salud de las gentes, y de allí de donde procede el veneno, salga también la triaca.» (Encíclica *Etsi Nos* 15 de Febrero de 1882.)

Ocho años después, decía á los mismos Obispos. «Y porque el principal instrumento de que se sirven nuestros enemigos es la prensa, en gran parte inspirada y sostenida por ellos, conviene que los católicos opongan la prensa buena á la mala para defensa de la verdad, tutela de la Religión y apoyo de los derechos de la Iglesia.» (Encíclica de 15 de Octubre de 1890.)

## II.

FUNDACIÓN DE PERIÓDICOS CATÓLICOS  
EN TODAS LAS PROVINCIAS.

«Es de desear que al menos en todas las provincias se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.» (Encíclica *Etsi Nos* antes citada.)

En el mismo año había dicho á los Arzobispos y Obispos de las provincias de Milán, Turín y Verselles en Italia, refiriéndose á los periódicos defensores denodados de la Iglesia: «Debe procurarse por todas maneras, no sólo que las publicaciones de este género hallen acogida y amparo entre los fieles, sino que á semejanza de éllas surjan otras y otras por doquier, que paren y rechacen los diarios y rudos golpes de los malvados, y escudadas en la moral y la religión, pongan freno á la licencia de la mayor parte de los periódicos.» (Carta de 25 de Enero de 1882.)

### III

#### CUALIDADES DE LOS ESCRITORES CATÓLICOS.

«Es necesario que aquellos que se dediquen á la profesión de escritores procuren tener un pensamiento y una misma forma, la que sea mas á propósito para proceder con juicio seguro, y obtener el objeto: graves y templados en el decir, reprendiendo los errores y las faltas, pero de modo que la reprensión no arguya acerbidad, y guarde respeto á las personas, hablando con claro y sencillo lenguaje que pueda comprenderse sencillamente por la multitud.» (Encíclica *Etsi Nos*.)

«Las condiciones de la época, exigen pues, de los católicos, que trabajen por la pública tranquilidad y que para ello observen las leyes, miren con horror toda violencia y nada pidan que rebase los límites de la equidad y la justicia.

«Mucho pueden contribuir á ese resultado los escritores, sobre todo los periodistas. No ignoramos que muchos

diestros atletas combaten en esta arena y que su celo más ha de alabarse que necesita ser excitado. Con todo, la avidez de leer y de saber es tanta entre vosotros y se halla tan extendida, que puede ser gérmen de los mayores bienes, como de los mayores males; y por todos los medios hay que aumentar el número de los que escriben con inteligencia y buena intención, teniendo la Religión por guía y la honradez por compañera.» (Carta á los Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos de la América del Norte, 6 de Enero de 1895).

«Plausible es ciertamente que los que día tras día se consagran á la defensa del nombre católico, manifiesten en sus escritos grande amor á la verdad sin mengua ni timideces; pero conviene asimismo que los tales á nada den cabida que pueda con razón desagradar á los hombres de buena conciencia, ni abandonen por un solo momento la moderación, compañera inseparable de todas las virtudes. Por lo que no habrá hombre de sano criterio que apruebe el estilo vehemente en demasía, ó la versión, ya de especies maliciosas, ya de algo que parezca desdeñarse temerariamente del respeto y consideraciones debidas á las personas.» (Carta á los Arzobispos y Obispos de las Provincias de Milán, etc. antes citada.)

«Es presiso que seculares escogidos entre los que aman á la Iglesia como á madre común y cuyos discursos y escritos pueden ser de grande utilidad para la salvaguardia de los derechos católicos, se empleen activamente en la defensa de la Religión. El acuerdo de las voluntades y la conformidad de la acción, son necesarios para obtener estos felices resultados.» (Encíclica *Nobilissima Gallorum gens*, dirigida á los Obispos de Francia, en 8 de Febrero de 1884.)

## IV.

## CONCORDIA Y MODERACIÓN DE LOS ESCRITORES CATÓLICOS.

«La causa que han abrazado los escritores católicos, es tan excelente y tan elevada, que requiere muchas cosas, en que no es razón que falten los defensores de la justicia y de la verdad: porque mientras ponen cuidado en una parte de su deber no han de abandonar las demás. El aviso pues, que hemos dado á las asociaciones, el mismo repetimos á los escritores que, alejadas las discordias con la blandura y mansedumbre, mantengan entre sí mismos y en la muchedumbre la unión de los corazones: porque para lo uno y para lo otro puede mucho la obra de los escritores. Y como quiera que nada hay más contrario á la concordia que el desabrimiento en el hablar, la temeridad en sospechar y la malicia en acriminar, es preciso evitar todo esto con suma precaución. Las disputas en defensa de los sagrados derechos de la Iglesia no se hagan con altercados, sino con moderación y templanza, de suerte que dé al escritor la victoria en la contienda más bien el peso de las razones, que la violencia y aspereza del estilo.» (Encíclica *Cum multa sint* á los Obispos de España, 8 de Diciembre de 1882.)

«Sabido es, dice á los Obispos franceses, que los enemigos nada desean tanto como las divisiones de los católicos; que estos se persuadan de que deben evitar á toda costa las disensiones, recordando aquellas palabras divinas, que «todo reino dividido entre sí perecerá.» Si es preciso que se realice la concordia, que cada uno renuncie á su opinión y á su juicio, que lo haga de buena voluntad, en vista de la utilidad común. Esfuércense constantemente los escritores en conservar en todo esta paz de los es-

piritus; prefieran además á sus propias ventajas lo que conviene al interés común; defiendan las empresas comunes.» (Encíclica *Nobilissima Gallorum gens* cit.)

«El lugar y el tiempo exigen, por parte de los periodistas católicos, que cuanto puedan se esfuercen y trabajen por la misma causa; que consideren mucho que la obra de la prensa, si no perjudicial será poco útil á la Religión, si no existe la concordia para el fin á que aspiran. Es preciso que los que traten de servir á la Iglesia y sinceramente defenderla, combatan con perfecto acuerdo y en legión compacta; de suerte que los que disipasen las fuerzas con la discordia, aparezcan enemigos más que defensores.» (Carta de 6 de Enero de 1895, á los Obispos de los Estados Unidos de la América del Norte.)

## V.

## OBEDIENCIA Y SUMISIÓN AL ROMANO PONTÍFICE.

«Lo que Nos estimamos como muy digno de elogio en estos escritores (habla á los periodistas alemanes), es el celo que muestran por vivir unidos á la Santa Sede, combatir por su independencia y defender sus derechos. Una prueba brillante de estos generosos esfuerzos la hemos encontrado en los artículos de vuestros periódicos publicados en el pasado Septiembre, en cuyos días se solemnizó con gran aparato y mayor injusticia el aniversario de la expoliación de la Santa Sede. Nos hemos acogido con particular complacencia la colección de tales artículos como muestra de vuestra obediencia, y tenemos la firme confianza de que perseverareis con valentía en el camino emprendido.» (Carta al Presidente de la Aso-

ciación *Agustinus Verein*, de la prensa alemana, en 17 de Junio de 1896.)

## VI.

## SUMISIÓN DE LOS ESCRITORES CATÓLICOS Á LOS OBISPOS.

«Sujétense de buena gana á la dirección de aquellos á quienes el Espíritu Santo puso como Obispos para regir la Iglesia, y no emprendan nada contra la voluntad de aquellos á quienes es necesario seguir como á jefes cuando se combate por la Religión.» (Encíclica *Nobilissima Gallorum gens*.)

«Si este deber (la obediencia y sumisión á los Prelados) incumbe á todos sin excepción, indudablemente obliga con más rigor á los periodistas, los que cuando no están animados del espíritu de docilidad y de sumisión, tan necesario á todo católico, solo servirán para aumentar y agravar inmensamente los males que deploramos. Para cumplir dicha obligación en todo lo que afecta á los intereses religiosos y á la acción de la Iglesia en la sociedad, es preciso que se sometan plenamente en espíritu y de corazón como todos los demás fieles, á sus propios Obispos, y al Pontífice Romano, y que sigan y reproduzcan sus enseñanzas, secundando muy especialmente su impulso, y respetando y haciendo respetar sus intenciones. Los escritores que obraren de otra manera para cooperar á las miras y á los intereses de aquellos cuyo espíritu y tendencia hemos reprobado en esta carta, faltarían á su noble misión y se lisonjearían tan vanamente de servir así á los intereses y á la causa de la Iglesia, como aquellos que tratasen de atenuar ó disminuir la verdad católica,

ó de ser sus defensores demasiado tímidos.» (Carta al Cardenal Guibert, Arzobispo de París, en 17 de Junio de 1885.)

## VII.

## RESPECTO Á LOS MISMOS OBISPOS.

«Y ante todas cosas debe ser sagrado para un escritor católico el nombre de los Obispos á quienes, colocados en la cumbre de la jerarquía, es debida la honra aneja á su alta dignidad y ministerio. Ni piensen los simples fieles que les es lícito discutir las providencias de los Pastores eclesiásticos en el ejercicio de sus respectivos cargos; pues esto daría lugar indudablemente á grandes desórdenes y á una confusión intolerable. Y este respeto, á que nadie puede faltar, debe brillar especialmente en los periodistas católicos, para servir á todos como de ejemplo. Pues los periódicos, nacidos para la circulación incesante, corren diariamente en manos de todo el mundo, y ejercen grande influencia en las opiniones y costumbres del pueblo.» (Carta cit.)

Es seguramente penoso y triste tratar con severidad á los que se han querido como hijos; pero obrar así, aunque esto apene, es algunas veces un deber para los que tienen que trabajar por la salud de los otros y mantenerlos en la vía de la Santidad. Mayor severidad se hace necesaria cuando hay razones para temer que el mal aumenta con el tiempo y se convierta en detrimento de las almas.

«Hé aquí, venerable Hermano—habla el Arzobispo de Tours—los motivos que os han impulsado á usar de vuestros poderes para censurar un escrito ciertamente reprehensible, porque es injurioso á la sagrada autoridad de los